

¿Es la protesta un fenómeno «normalizado»? Una exploración de los determinantes de la protesta en distintos contextos autonómicos

Mariona Ferrer y Marta Fraile*

Introducción

El trabajo que presentamos en este capítulo tiene su origen en un texto académico que somete a prueba empírica las distintas hipótesis teóricas que sobre el fenómeno de la protesta en general, y las manifestaciones políticas en particular, se han desarrollado en la literatura relevante de la disciplina del comportamiento político no electoral. Para este anuario hemos realizado una adaptación a un público más generalizado que el académico. Es por ello que pondremos el énfasis en la explicación de los resultados de nuestro análisis empírico y no en las técnicas con los que hemos producido y analizado la evidencia empírica. En consecuencia, hemos decidido desplazar todos los detalles técnicos del análisis que aquí se presenta a un apartado final al que denominamos Apéndice y que el lector no académico puede obviar tranquilamente.

Una vez aclarada esta cuestión pasemos a describir los contenidos de este capítulo. El trabajo que presentamos a continuación explora los factores que inciden en la propensión de los ciudadanos a realizar actos de protesta política en tres contextos autonómicos del Estado español bien distintos: Cataluña, la Comunidad de Madrid, y el País Vasco. En concreto, la pregunta que guía esta investigación es hasta qué punto la diversidad de los contextos políticos regionales en España se traduce también en distintas tendencias en las actividades de protesta.

Existen dos principales aproximaciones al fenómeno de la protesta. La primera argumenta que los ciudadanos protestan ante la impopularidad de las acciones de sus respectivos gobiernos (sea a nivel local, regional o nacional) o bien por la falta de legitimidad de sus acciones (*inter alia*, Gurr 1970; Gamson 1975; Bean 1991; McAdam, McCarthy, y Zald 1996). La segunda, sin embargo, considera la protesta política como una vía alternativa y complementaria a las formas de participación política tradicionales. La protesta se explica, por tanto, en función de los recursos estratégicos y de movilización que utilizan los ciudadanos, y las mismas élites, para tratar de influir en las decisiones de sus gobernantes (van Aelst and Walgrave 2001; Norris, Walgrave y van Aelst 2003 y 2005). De acuerdo a esta segunda explicación, se ha producido una suerte de «normalización» de la protesta en las sociedades occidentales en virtud de la cual los ciudadanos se movilizan ante determinadas circunstancias, pero ya no son aquellos individuos más críticos con el sistema político y las instituciones o de ideología preferentemente de izquierdas. En la actualidad podemos hablar de individuos mucho más heterogéneos, como también lo son los actores que convocan a protestar (en el caso de acciones de protesta colectiva, como ir a una manifestación). La protesta, por tanto, se convierte en uno de los canales de participación política preferido por los ciudadanos, independientemente de su situación socioeconómica, nivel educativo, referentes culturales o actitudes y valores políticos (Norris 1999, Dalton 2000).

Pues bien, en este capítulo sometemos a prueba empírica estas dos explicaciones de la protesta centrándonos en una forma específica: la participación de los ciudadanos en manifestaciones autorizadas. Para ello compararemos los factores explicativos de la participación de los ciudadanos en manifestaciones a nivel individual en tres contextos

autonómicos: Cataluña, la Comunidad de Madrid, y el País Vasco. Este primer análisis se hace a partir de la evidencia proporcionada por la encuesta 2450 realizada por el Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) donde existen muestras representativas de las tres CC AA. En este sentido, los datos no son actuales —debido a que no existen encuestas posteriores que sean representativas de los distintos contextos autonómicos, pero cabe matizar que nuestros objetivos principales son comprobar las distintas hipótesis teóricas para el caso del Estado español.

Los resultados de este análisis apuntan a diferencias importantes en la magnitud de la influencia de los distintos factores individuales que explican la propensión de los ciudadanos a participar en manifestaciones entre los tres contextos autonómicos comparados. En concreto, en el caso de la Comunidad de Madrid los manifestantes presentan un perfil socioeconómico, ideológico y actitudinal muy heterogéneo. En cambio, para los casos de Cataluña y el País Vasco los manifestantes son ciudadanos con mayores recursos educativos y grupales —esto último, entendido como formar parte de organizaciones y redes políticas—, menos identificados con sentimientos identitarios españoles (que son sustituidos claramente por una mayor identificación con las identidades catalana o vasca) y que muestran una clara desconfianza hacia las institucionales y gobierno estatales.

Esta evidencia sugiere una tercera explicación complementaria a las dos anteriores y que proviene de la literatura de movimientos sociales. Se trata de la importancia del efecto del contexto político en el que los ciudadanos viven y operan. De acuerdo con ésta, la propensión de los ciudadanos a participar en manifestaciones depende del contexto específico en el que la manifestación tenga lugar. Es decir, los temas políticos que las motiven, los actores que las convoquen y las campañas de movilización que éstos desarrollen.

Para demostrar la importancia del contexto en el que las manifestaciones tienen lugar presentamos en la segunda parte de este capítulo los resultados de un análisis de eventos de protesta para las ciudades de Madrid y Barcelona durante los 12 meses a los que la encuesta utilizada hace referencia^[1] utilizando fuentes secundarias, principalmente prensa y estudios previos sobre manifestaciones como los de Adell (2000) y Casquete (2005).

El diseño de este trabajo puede considerarse a medio camino entre los estudios de comportamiento político y los de movimientos sociales. En efecto, la protesta política ha sido estudiada empíricamente a partir de distintos diseños de investigación cada uno de los cuales comporta implicaciones sustantivas diferentes. Creemos necesario hacer esta aclaración teniendo en cuenta la perspectiva general de los capítulos del *Anuario de Movimientos Sociales*, y las limitaciones que puede tener nuestro capítulo que sigue un enfoque teórico relativamente ortodoxo.

La protesta en ciencias sociales se estudia fundamentalmente a partir de tres estrategias de investigación. Una primera posibilidad es seguir el enfoque individual basado en el uso de encuestas que es la primera opción por la que se decanta el presente trabajo. De esta forma, tendremos una primera aproximación cuantitativa sobre la protesta: quién y por qué se protesta a nivel general en un territorio y en un determinado momento.^[2] Ahora bien, desconocemos cuál es el contenido de las acciones de protesta que han llevado a cabo los entrevistados.

En segundo lugar, existen otros enfoques que utilizan datos agregados y que dan una perspectiva longitudinal al análisis de la protesta (por ejemplo, el análisis de eventos de protesta —véase como muestra en España el estudio de Jiménez (2005) sobre los eventos de protesta medioambientales). Esta opción es particularmente interesante para analizar los contextos de movilización y las fases de los ciclos de protesta (en particular de manifestaciones o huelgas). Nosotras utilizamos parcialmente esta opción en la última sección del capítulo.

Otra tercera estrategia de investigación consiste en desarrollar un estudio utilizando técnicas cualitativas para entrevistar u observar con detalle a las personas que protestan (a través de entrevistas en profundidad, distribución de cuestionarios en actos específicos, observación). Estos tipos de estudios permiten distinguir el contenido y las razones de una acción de protesta concreta y relacionar el perfil de los grupos que protestan con el objetivo de la acción. En general, las dos últimas opciones son los enfoques tradicionalmente utilizados en el marco de la literatura de movimientos sociales. Nuestro trabajo se sitúa, por un lado, en los trabajos clásicos de comportamiento político que se basan en la explotación de datos individuales siguiendo una perspectiva cuantitativa (*inter alia*, Barnes y Kaase et al. 1979; Verba, Nie y Kim 1978; Verba, Schlozman y Brady 1995) y, en su parte final, se acerca a una aproximación más cualitativa siguiendo el enfoque de la literatura de movimientos sociales. Pues bien, una vez situado el enfoque de nuestra investigación, pasemos a continuación a describir el fenómeno de la protesta política en el Estado español y comparando entre varias comunidades autónomas (CC AA).

La protesta política en contextos autonómicos distintos

Veamos, a continuación, cuáles son los niveles de participación política en las tres CC AA de interés. Nuestros comentarios se refieren a las diferencias entre tipos de acción política y, muy especialmente, a las diferencias en el nivel de participación no sólo entre las tres CC AA sino también en comparación con los niveles existentes en el Estado español. La Tabla 1 resume los porcentajes de entrevistados que declararon haber participado en los distintos tipos de actividades políticas enumeradas en la primera columna. Los porcentajes están calculados sobre el total de respuestas válidas.

Por lo que se refiere a los tipos de actividad política, la firma de peticiones, la asistencia a manifestaciones así como el consumo político, se perfilan como los tipos de actividades que más frecuentemente declaran realizar los entrevistados tanto en España como en las tres CC AA de interés. Todas ellas constituyen actividades de protesta (señaladas en negrita en la Tabla 1) y corroboran lo que otros estudios ya han mostrado: el aumento de la protesta como actividad política en España (Ferrer 2005; Torcal et al. 2006). Entre los distintos tipos de protesta, la firma de peticiones junto con la participación en manifestaciones aparecen como las más frecuentes. De hecho, en los años más recientes las manifestaciones se han convertido en un instrumento de participación política utilizada en gran medida por los partidos políticos, independientemente del color político, como forma de hacer oposición y deslegitimar las acciones del gobierno respectivo. Se trata éste de un fenómeno relativamente singular en comparación con otros países europeos, donde las manifestaciones suelen ser la opción de participación política elegida por actores menos institucionales como movimientos sociales, sindicatos, asociaciones, ONG, etc. En el caso español existen los dos perfiles de actores. Por todo ello nos parece relevante centrarnos en el caso de la

participación de los ciudadanos en manifestaciones.^[3] En la encuesta utilizada se pregunta a los entrevistados si en los últimos doce meses han asistido a una manifestación autorizada. La restricción del período de la acción política a doce meses nos permitirá reconstruir el contexto de la asistencia a manifestaciones con posterioridad en las tres CC AA consideradas.

Por lo que se refiere a la comparación de la frecuencia en manifestaciones, salta a la vista el contexto especialmente movilizado que constituye el País Vasco, donde casi un cuarto del total de los entrevistados declaran haber asistido a una manifestación autorizada en el último año. Este porcentaje supone casi diez puntos por encima del de España. También la Comunidad de Madrid presenta un porcentaje relativamente elevado de participantes en manifestaciones (un 20%), mientras que Cataluña contrasta con las otras dos CC AA, puesto que presenta un porcentaje que está por debajo del de España (en concreto, un 11% de los entrevistados).^[4]

Tabla 1. Niveles de participación en distintas actividades políticas en Cataluña, Madrid, País Vasco y el conjunto de España, 2002 (en % sobre el total de respuestas válidas)

Distintos tipos de participación política	Comunidad de Madrid	Cataluña	País Vasco	España
Contactar con un político	6	7	5	6
Colaborar con alguna organización	22	13	17	17
Contactar con un funcionario estatal, autonómico o local	22	12	17	16
Colaborar con un partido político	3	2	4	3
Colaborar con un grupo o plataforma de acción ciudadana	8	6	7	6
Colaborar en otra organización	22	15	14	16
Llevar insignias o pegatinas de apoyo a una campaña	14	9	12	10
Firmar una petición	36**	25	27**	25
Participar en una manifestación	20**	11**	24**	15
Participar en una huelga	11*	6*	9	8
Boicotear ciertos productos	15**	6	8*	7
Comprar ciertos productos	28	10	16	13
Donar dinero	37	22	30	26
Recaudar dinero para alguna causa	12	7	6	8
Dirigirse (o aparecer) en los medios de comunicación	5	4	4	4
Contactar con un abogado/cuerpo judicial	17	6	6	8
Participar en actividades ilegales de protesta	1	2	1	1
Asistir a una reunión política o a un mitin	6	5	6	6

Fuente: Estudio 2450 CIS, *Ciudadanía, Implicación y Democracia*.

Nota: Las diferencias en los porcentajes de participantes en cada CC AA (y en comparación con España) son estadísticamente significativos para un nivel de confianza de al menos un 99% (**) o un 95% (*).

Hasta el momento hemos presentado los niveles de participación de los ciudadanos en España y en las tres CC AA de interés. A continuación, ofrecemos un resumen sucinto de las principales explicaciones que en el campo del comportamiento político no electoral se han ofrecido al fenómeno de la participación en actividades de protesta en general (y en manifestaciones políticas en particular).

¿Por qué participar en actividades de protesta? Las distintas explicaciones de las teorías sobre la participación política

¿Por qué protestan los ciudadanos? Desde autores como Verba y Nie (1972), la participación política ha sido entendida como un fenómeno multidimensional con distintos costes y beneficios dependiendo de las distintas alternativas de acción política. En las páginas siguientes, examinamos algunos de los factores que caracterizan a la protesta según la literatura de participación política, poniendo particular énfasis en su relación para comprobar la validez de las dos hipótesis mencionadas anteriormente: la tesis de la legitimidad y la tesis de la normalización.

Para empezar, factores demográficos y socioeconómicos influyen en la posición social de los individuos e indirectamente afectan muchas formas de participación política (Verba y Nie 1972). Estas características individuales pueden influir la predisposición a actuar políticamente a través de distintos mecanismos: superando los costes de la acción política, facilitando la adquisición de habilidades y conocimientos que pueden ser útiles para la participación, afectando los niveles de motivación y prioridades personales, e influyendo en el tipo de redes y contactos sociales en los que se insertan los individuos. En el estudio comparado *Political Action*, Barnes y Kaase et al. (1979) observaron que los jóvenes y las personas de mediana edad, con altos niveles educativos y habilidades cognitivas eran más propensos a realizar acciones de protesta. Más recientemente, Verba, Schlozman y Brady (1995) han introducido una mayor elaboración teórica en las explicaciones que destacan el estatus socioeconómico de los individuos postulando que son los recursos materiales (en ciertas actividades, el dinero) e intangibles como el tiempo, el prestigio, o las habilidades sociales los que explican la mayor propensión a participar en general. Estos recursos se encuentran desigualmente distribuidos entre grupos definidos por el estatus socioeconómico. En el caso de la protesta, recursos de grupo como formar parte de un sindicato o de un determinado colectivo político pueden compensar la desigualdad de entrada en cuanto a los recursos individuales disponibles.

Ahora bien, según otras perspectivas más recientes (Van Aelst and Walgrave 2001; Norris, Walgrave y Van Aelst 2005), en las sociedades occidentales se ha producido un proceso de «normalización» de la protesta que se caracteriza por ser, particularmente en el caso de la asistencia a manifestaciones, un mecanismo utilizado por todos los grupos sociales, los cuales son movilizados para la protesta en circunstancias particulares dependiendo de cada contexto específico. En este sentido, nuestro interés es comprobar si existen grupos específicos sociodemográficos que se manifiestan en Cataluña, la Comunidad de Madrid o el País Vasco, y el conjunto del Estado español o, por el contrario, el impacto de las características sociodemográficas es insignificante, como la tesis de la «normalización» sugiere.

Los indicadores que vamos a utilizar para medir el nivel de recursos socioeconómicos y culturales de los ciudadanos son: su nivel de educación, su edad, sexo, y status ocupacional. La educación puede afectar a la participación política de maneras distintas:

inculca el interés por la política y por la participación especialmente en actividades que requieren una dedicación más intensa. Y ello porque la educación proporciona habilidades que facilitan la actividad política: los ciudadanos que se expresan (tanto de forma oral como escrita) con soltura y propiedad o que se sienten cómodos realizando actividades de organización y liderazgo obviamente estarán más preparados para participar en la vida pública y estarán más conectados en redes políticas y sociales.

Por su parte, las diferencias en la ocupación de los ciudadanos sugieren que las actividades de protesta son más frecuentes entre los estudiantes y los trabajadores de cuello blanco (Gundelach 1995). Los estudiantes participan en mayor medida en actividades de protesta y están más alejados de la política institucional. De hecho, durante el período de doce meses que cubre este análisis hubo una gran cantidad de manifestaciones estudiantiles,^[5] una gran parte de las cuales tuvieron lugar en las ciudades de Madrid y Barcelona. Es por ello que consideramos la condición de estudiante como una característica que ayuda a discriminar entre los manifestantes y los no manifestantes.

Existen otras dos variables sociodemográficas que podrían tener una asociación significativa con la protesta: el género y la edad. Respecto a la primera, tradicionalmente los hombres han estado más implicados políticamente que las mujeres (Welch 1977; Verba, Nie y Kim 1978), y se han observado diferencias de género para las acciones de protesta a finales de los setenta (Barnes y Kaase 1979) e incluso más recientemente (Gundelach 1995). Una de las explicaciones clásicas sobre las diferencias de género se ha centrado en las disparidades entre los dos grupos en cuanto al acceso a los recursos socioeconómicos. Si históricamente las mujeres se han caracterizado por encontrarse en una situación de desventaja en cuanto al acceso a los estudios superiores, mejores salarios, o al estatus ocupacional, esto ha influido en las pautas de participación (en la medida que la situación laboral y recursos individuales influyen en esta última).^[6] En las últimas décadas, sin embargo, la perspectiva ortodoxa de que las mujeres son menos activas políticamente que los hombres ha ido disminuyendo en su importancia en sociedades occidentales. A partir de la creciente incorporación de la mujer en el mercado laboral, así como la expansión de sus niveles educativos, las diferencias de género en cuanto a los niveles de participación política se han ido difuminando (Burns, Schlozman y Verba 2001; Norris 2002). De hecho, incluso se ha observado que, en algunas actividades, como el boicot o compra de productos por motivos políticos, las mujeres llevan la delantera frente a los hombres (Micheletti, Follesdal y Stolle 2003). En definitiva, resulta complicado formular una hipótesis a priori respecto al posible impacto del género en la propensión a manifestarse. En cualquier caso, consideraremos el sexo del entrevistado como una característica a tener bajo control.

Por otra parte, cabría esperar que la edad tuviese un impacto negativo en la protesta. Desde las movilizaciones estudiantiles, pacifistas y contraculturales de los años sesenta, la protesta se ha asociado con los jóvenes, especialmente aquellos que presentan altos niveles educativos (Barnes, Kaase et al. 1979; McAdam 1986; Gundelach 1995; Dalton 1996). Aunque, en general, a mayor edad, mayor experiencia y desarrollo de habilidades útiles para la acción política, así como de solidificación de identidades que se van cristalizando en el transcurso del ciclo vital, la edad parece tener un efecto desmovilizador para la protesta. De hecho, la literatura ha observado que a mayor edad, menor propensión a protestar mientras que, por el contrario, existe mayor

predisposición a realizar acciones más institucionales como votar o participar en grupos políticos tradicionales (léanse partidos o sindicatos). Por lo tanto, consideraremos la edad de los entrevistados como una característica a tener bajo control en nuestro análisis.

Las características individuales inciden en la propensión a protestar, pero obviamente constituyen sólo una parte de cualquier explicación del activismo político. Un segundo grupo de factores que influyen en la protesta son las actitudes políticas y los aspectos motivacionales (Milbrath y Goel 1977). Como cualquier acción política, la protesta está sujeta a la influencia de factores psicológicos y subjetivos que explican la decisión por parte de los ciudadanos de hacer el «esfuerzo» de participar. Aunque existen muchos tipos de actitudes nos vamos a centrar aquí en aquellas que han sido consideradas por la literatura como más influyentes para explicar la protesta. En concreto, actitudes que miden el grado de (des)afección institucional o (des)confianza en las instituciones, el grado de eficacia política interna o interés por la política, la autoubicación ideológica y, para el contexto específico del Estado español, el sentimiento de identidad nacional.

La protesta política dependerá de las evaluaciones que hagan los ciudadanos de la eficacia de su participación en la política (Barnes, Kaase et al.1979; Dalton 1996; Parry, Moyser y Day 1992). Por lo tanto, un sentimiento positivo de eficacia interna (entendida como la percepción de la capacidad personal de participar en la política) y estar interesado en la política, esperamos que incrementará la motivación para la protesta.

Además, las personas que se identifican más intensamente con unos determinados colectivos o actores políticos, o que tienen preferencias políticas claras, serán más fácilmente movilizadas frente a individuos con identidades o identificaciones más débiles o ambiguas (Rosentone y Hansen 1993). Las identidades grupales son otro tipo de actitud que pueden fomentar la participación en manifestaciones e, incluso, compensar la falta de recursos socioeconómicos.

En este sentido, uno de los factores que tradicionalmente ha sido considerado movilizador de la participación está relacionado con el *cleavage* centro-periferia o nacionalista. La teoría de los *cleavages* ha subrayado la presencia de una serie de fracturas o divisorias que vertebran el conflicto partidista en los sistemas políticos (Lipset y Rokkan 1967). Como es sabido, en el caso español es particularmente importante el *cleavage* que articula la oposición entre ciudadanos, grupos y partidos que defienden la existencia de identidades nacionales al margen de, o incluso negando una identidad nacional española, y ciudadanos, grupos y partidos que respaldan un modelo territorial basado en la uniformidad, y que consideran en un segundo término, o incluso rechazan, la diversidad lingüística, histórica y cultural del Estado. Por consiguiente, en la medida en que se trata de un *cleavage* activo, pensamos que las circunstancias objetivas sobre las que se construye, las creencias que genera, y la dimensión organizativa que conlleva favorecerán la movilización y la participación políticas en su nombre. Por otra parte, esperamos que el impacto de las identidades nacionales sobre la protesta adopte perfiles distintos en función de la comunidad de que se trate, indicando así la peculiaridad que cada contexto político aporta al respecto. Así, cabría esperar que el efecto de este *cleavage* sea particularmente fuerte en el País Vasco y en Cataluña, donde el *cleavage* centro-periferia es más activo. Por lo tanto, distinguiremos entre los

entrevistados que declaran sentirse más identificados con su región que con el Estado español a la hora de predecir la propensión de los ciudadanos a manifestarse.

Asimismo, existen ciertas creencias, actitudes y valores que contribuyen a explicar una mayor predisposición a la protesta. La protesta está condicionada por las creencias sobre el grado de aceptación de la comunidad de este tipo de actividad política, las actitudes positivas o negativas acerca del uso de esta acción, y la visión de hasta que punto puede ser útil y efectiva para unos determinados objetivos políticos (Barnes, Kaase et al. 1979). También la identificación con la izquierda ideológica se ha considerado como un factor explicativo de la protesta. La izquierda ha sido tradicionalmente definida como una ideología que cuestionaba el sistema capitalista de mercado y sus efectos colaterales como la desigualdad, y por tanto, ha tendido a utilizar la protesta como táctica para el cambio social (Wallace y Jenkins 1995). Ahora bien, en el caso del Estado español, se ha observado un uso paulatino y en ascenso de la manifestación en las calles por el Partido Popular (PP), partido de derechas y fuertemente conservador desde un punto de visto ideológico. Como se recordará, desde los años noventa ha empezado a organizar manifestaciones sea para protestar contra atentados de ETA, la ley de matrimonios homosexuales, en contra del proyecto del Estatuto catalán o en defensa de la unidad de la patria española. Este tipo de protestas han sido particularmente frecuentes y destacadas en la ciudad de Madrid pero muy escasas en Cataluña, comunidad autónoma donde el PP tiene una capacidad de movilización mucho menor y constituye un partido minoritario en el marco del sistema de partidos catalán. Al mismo tiempo, protestas de vecinos en Madrid en contra de la existencia de la prostitución en el vecindario han ido ampliando claramente el perfil de actitud de aquellos que van a manifestaciones, lo cual va en consonancia con la tesis de la normalización de la protesta. Exploraremos esta evidencia a partir de nuestros datos al nivel individual comprobando el impacto que la ideología de los ciudadanos tiene en su propensión a participar en manifestaciones autorizadas.

Por otro lado, niveles bajos de confianza en las instituciones y las autoridades públicas también se han relacionado con la protesta (entre otros, Dalton 1996; Fuchs y Klingemann 1995; Kaase 1999; Norris 1999). La percepción de que las instituciones de representación no son receptivas a las demandas ciudadanas, así como la desconfianza con las instituciones son factores psicológicos que fomentan la protesta, particularmente en contextos de alta movilización política. Además, la interacción entre una baja confianza institucional y un alto sentimiento de eficacia política interna parece ser un importante determinante de la protesta, tal y como Gamson teorizó en *Power and Discontent* en 1968.

Según Newton (2001: 205), la confianza institucional y política indica una evaluación del mundo político y un reflejo del modo en que funciona el sistema político desde la perspectiva de la ciudadanía. Un bajo nivel de confianza institucional sugiere que algo no funciona en el sistema político —sean los actores políticos, las instituciones o ambos. En suma, esperamos que bajos niveles de confianza institucional estén asociados a la participación en manifestaciones. En este sentido, gracias a los datos de la encuesta que aquí analizamos, podemos distinguir entre instituciones de ámbito estatal e instituciones subestatales, algo que es particularmente interesante al comparar tres contextos autonómicos distintos. Por tanto, hemos creado dos índices sintéticos de confianza de los ciudadanos en las institucionales a nivel estatal y a nivel subestatal que van desde 0 (ninguna confianza) hasta 1 (máxima confianza).¹⁷¹ También hemos

intentado capturar esta evaluación crítica con las instituciones a partir de una variable que mide la satisfacción con el funcionamiento de la democracia.

Pero tanto la acción como las opiniones políticas y actitudes están estrechamente condicionadas por el entorno social en que viven los individuos. En particular, la inserción en redes sociales y los recursos que acarrea y proporciona, las actitudes cívicas y el conocimiento político que se generan alrededor de esta inserción, y las oportunidades que ofrece para la movilización, son elementos que influyen sobre la predisposición a participar en política (por ejemplo, Knoke 1990, Leighley 1990; Rosenstone y Hansen 1993; Van Deth 1997). Disponer de recursos grupales como, por ejemplo, colaborar con las actividades organizadas por las asociaciones o reunirse con grupos informales, conlleva estar potencialmente más cercano a las redes de reclutamiento a través de las cuales los ciudadanos pueden ser movilizados para la protesta. También son lugares donde los individuos pueden desarrollar ciertas actividades como, por ejemplo, tareas de coordinación de grupo o hablar en público, que les pueden proporcionar conocimientos y habilidades útiles para la protesta.

En definitiva, y siguiendo resultados previos que encuentran una asociación positiva entre pertenecer a asociaciones y protestar (para citar algunos autores, Parry, Moyser y Day 1992; Roller y Vessels 1996), nuestra hipótesis apunta que los recursos grupales derivados de la inserción en redes asociativas tienden a favorecer la protesta de todo tipo. Pertenecer a grupos sociales y, en especial, los de índole política, como sindicatos, movimientos sociales y partidos (aunque estos últimos utilicen la protesta en menor medida) puede estimular a los ciudadanos a participar en manifestaciones. A menudo, algunos individuos van a una manifestación porque así se lo pide la organización en la que participan o son miembros, o a través de amigos, compañeros de trabajo, colegas, etc. Esto sugiere también que el contexto cercano de movilización juega un papel fundamental para explicar la participación en eventos de protesta. Para comprobar esta posibilidad, distinguimos en nuestro análisis entre los ciudadanos que declaran ser miembros de asociaciones de los que no lo son (diferenciando entre políticas y sociales, esperamos que el efecto sea mayor en las políticas).

Hasta el momento hemos presentado de forma resumida las explicaciones que la literatura ha dado al fenómeno de la participación en actividades de protesta. A continuación, presentamos los resultados del análisis empírico de los datos de encuesta que hemos realizado. Dichos resultados se encuentran resumidos en la Tabla 1 del Apéndice, aquí nos limitaremos a comentarlos.

Los principales resultados del análisis de los datos de encuesta (al nivel individual)

Vamos a comenzar comentando los resultados referentes al Estado español en su totalidad. Resultados que vienen a corroborar lo que otros estudios sobre participación política no electoral apuntan (por ejemplo, Ferrer, Medina y Torcal 2006) si bien nuestro énfasis en la participación en manifestaciones nos permite afinar un poco más.

Pues bien, de acuerdo a los resultados de nuestro análisis podemos constatar que se cumplen las dos principales explicaciones que la literatura ha dado al fenómeno de la protesta. En primer lugar, y por lo que se refiere a las explicaciones de la participación en función de los recursos estratégicos, las probabilidades de haber participado en manifestaciones son mayores para aquellos ciudadanos que presentan mayores niveles

de educación y de interés en política. Por el contrario, éstas disminuyen conforme aumenta la edad de los entrevistados. Es más, el perfil de manifestante más probable incluye a ciudadanos que son miembros de alguna asociación política o social, que se declaran de izquierdas en la escala ideológica (es decir, entre el 1 y el 4 de la escala que va de 1 a 10) y a estudiantes.

En segundo lugar, también se cumple la hipótesis de la legitimidad, ya que la probabilidad de haber asistido a una manifestación disminuye significativamente conforme la confianza en las instituciones aumenta. Asimismo, la distinción que hemos realizado entre instituciones estatales y subestatales parece bastante relevante ya que el perfil de manifestante en el Estado español aparece como ciudadanos que confían poco en las instituciones estatales pero que, sin embargo, confían en las instituciones autonómicas o locales.

Finalmente la comparación entre los tres contextos autonómicos confirma que la propensión a manifestarse es mayor en el País Vasco y en la Comunidad de Madrid y menor en Cataluña en comparación con el resto de España en el año 2002, lo que viene a confirmar la evidencia presentada previamente en la Tabla 1.

En definitiva, y por lo que respecta al análisis del Estado español en su totalidad, podemos descartar la hipótesis de la normalización de la protesta ya que el perfil de ciudadanos más propensos a participar en manifestaciones aparece bastante bien dibujado, al menos con la evidencia de los datos de encuesta. Ahora bien, cabe preguntarse: ¿cuánto de robustos son estos resultados si realizamos el mismo análisis distinguiendo entre contextos autonómicos? Pues bien, los resultados cambian notablemente cuando comparamos entre Cataluña, el País Vasco y la Comunidad de Madrid.

En primer lugar, hemos encontrado evidencia a favor de la hipótesis de la normalización para el contexto de la Comunidad de Madrid, donde aparece un perfil de manifestante bastante heterogéneo. Es más, de todos los recursos socioeconómicos y políticos considerados, tan sólo la pertenencia a asociaciones y el interés por la política discrimina entre los manifestantes y los no manifestantes. Además, la hipótesis de la legitimidad no parece cumplirse para el contexto madrileño, ya que la confianza en las instituciones no discrimina entre los ciudadanos a la hora de explicar su propensión a manifestarse en la calle.

Ahora bien, la hipótesis de la normalización parece cumplirse solamente para la Comunidad de Madrid pero no en el País Vasco o en Cataluña. En efecto, en estos dos últimos contextos el perfil de manifestante sigue siendo aún bastante homogéneo. En concreto, para el caso catalán las teorías centradas en los recursos y las identificaciones grupales presenta una especial incidencia ya que el efecto de la edad, la educación, y la ideología sobre las probabilidades de manifestarse es de gran magnitud, sobre todo si lo comparamos con los otros dos contextos o con los resultados del Estado español en su totalidad. En el caso de Cataluña también existe evidencia a favor de la hipótesis de la legitimidad ya que la propensión a manifestarse aumenta significativamente para los ciudadanos que presentan menores niveles de confianza en las instituciones estatales (mientras que la confianza en las instituciones no estatales no presenta una incidencia significativa en la probabilidad de manifestarse). Curiosamente la identidad catalana no contribuye a explicar la propensión de los ciudadanos a manifestarse. Esto muy bien

podría deberse al hecho de que en el período que cubre la encuesta que utilizamos (es decir, abril de 2001 a abril de 2002) los sectores nacionalistas catalanes solamente convocaron un total de dos manifestaciones masivas (con al menos 1.000 asistentes, véanse las Tablas 3 y 5 del Apéndice). Volveremos a comentar este resultado en el próximo apartado que describe el contexto de la movilización en las tres CC AA bajo análisis.

Finalmente, en el caso del País Vasco no encontramos ninguna evidencia para la hipótesis de la normalización. Al contrario, el perfil de los manifestantes en este contexto es incluso más pronunciado que para el caso catalán. Se trata de ciudadanos que se declaran de izquierdas, interesados en política, con un sentimiento de identidad nacionalista,^[8] miembros de asociaciones políticas o sociales, y que desconfían de las instituciones estatales (pero no de las autonómicas o locales). Este perfil de manifestante coincide con un contexto de movilización en el que los grupos nacionalistas de la izquierda abertzale ha dominado el escenario político en las calles con la obvia excepción de las manifestaciones contra ETA (convocadas por el PP, PSOE, o las asociaciones de víctimas del terrorismo). Volveremos enseguida sobre esta cuestión. Por lo tanto, para el caso vasco encontramos evidencia a favor de la hipótesis de la legitimidad y de la importancia de los recursos y aspectos identitarios, pero no de la normalización.

En definitiva, del análisis de encuesta resumido hasta el momento podemos concluir que la comparación entre distintos contextos autonómicos muestra cómo la evidencia a favor de la hipótesis de la normalización se limita al caso de la Comunidad de Madrid, mientras el caso catalán y vasco ofrecen evidencia de las hipótesis de la legitimidad y de las teorías clásicas de la participación y la protesta. Todo ello sugiere que las teorías que explican las actividades de protesta política a nivel individual deberían considerar igualmente las características del contexto en el que los ciudadanos operan. De hecho, ésta es una de las grandes limitaciones que aquejan al análisis de datos de encuesta. Es por ello que, a continuación, ofrecemos evidencia inicial sobre una investigación que estamos desarrollando para recopilar de forma sistemática datos sobre el contexto de la movilización en las calles en las tres CC AA consideradas aquí, y para el período de tiempo al que se refiere la encuesta analizada cuyos resultados se han presentado en este epígrafe.

Aproximación al contexto político de las manifestaciones: frecuencia, asistencia, temas, y actores en las manifestaciones de las ciudades de Madrid y Barcelona

Hasta ahora nos hemos aproximado a la protesta desde una perspectiva individual. Sin embargo, el análisis de encuestas tiene limitaciones en cuanto al contenido, temas y frecuencia de las manifestaciones. A partir del análisis anterior, conocemos el perfil sociodemográfico y actitudinal que predomina entre aquellos que afirman que fueron a manifestaciones en Cataluña, la Comunidad de Madrid, el País Vasco y el conjunto del Estado español, pero desconocemos exactamente a qué manifestaciones fueron esos ciudadanos, ya que eso no se pregunta en el cuestionario. Si queremos comprobar empíricamente la hipótesis de la normalización de la protesta tendríamos que observar también si existe una creciente variación en los temas de las manifestaciones, así como en los actores involucrados y la heterogeneidad de los asistentes. En otras palabras, es necesario investigar qué tipos de manifestaciones se organizaron durante nuestro período de análisis, qué actores políticos convocaron las manifestaciones, y cuál fue su

capacidad real de movilización (es decir, el volumen de asistentes a esas manifestaciones). Para presentar la evidencia preliminar de estos aspectos, hemos recogido datos de eventos de aquellas manifestaciones con más de 1.000 asistentes para las ciudades de Madrid^[9] y Barcelona,^[10] capitales de la Comunidad de Madrid y Cataluña respectivamente, y lugar escogido como *target* para muchas de las manifestaciones que se convocaron en esas comunidades autónomas (particularmente en el caso de la Comunidad de Madrid).^[11] Por desgracia, para el caso del País Vasco aún no hemos podido recopilar los datos adecuados. Por lo tanto, nos referimos para este caso al trabajo de Casquete sobre eventos de protesta, que fue realizado para un período temporal muy parecido al nuestro (Casquete, 2005).

En este período, Casquete afirma que la mayoría de manifestaciones en el País Vasco, así como otros eventos de protesta como fueron actos de desobediencia civil, huelgas y el uso de la violencia, no se encuentran distribuidos uniformemente entre los diferentes grupos sociales y políticos (Casquete 2005: 112), sino que fueron organizados mayoritariamente por un único actor colectivo: el Movimiento Vasco de Liberación Nacional (MVLN).^[12] El MVLN está formado por un complejo de organizaciones con vínculos en los campos del feminismo, ecologismo, internacionalismo, cultura vasca y juventud, estudiantes, derechos de presos, y sindicatos. Hasta su ilegalización en 2002, contaba también con el partido político Batasuna. Dicho colectivo rechaza el orden constitucional español, incluyendo el régimen autonómico que rige en el País Vasco desde 1980 (Casquete 2005).

Las Tablas 2 y 3 del Apéndice sintetizan el tipo de temas, frecuencia, y asistencia aproximada de las manifestaciones (mayores de 1.000 asistentes) organizadas en las ciudades de Madrid y Barcelona durante 13 meses entre abril de 2001 y abril de 2002. Una primera comparación entre las dos ciudades sugiere que durante ese período se organizaron más manifestaciones en Madrid que en Barcelona. Sin embargo, si ponderamos esta tendencia por el tamaño de las dos ciudades (alrededor de 3 millones en Madrid y algo más de un millón y medio en Barcelona, en 2002), las diferencias en cuanto a números de eventos son mucho menores. Lo que sí que es evidente observando los datos sistematizados en las dos tablas es que en la ciudad de Madrid existe mucha más variación y heterogeneidad en los temas de las manifestaciones con respecto a Barcelona. Siguiendo los criterios usados por Norris, Walgrave y Van Aelst (2005), así como el nuestro propio basado en el conocimiento de la realidad del contexto español y catalán, hemos clasificado los eventos de protesta en 5 categorías genéricas, reflejando el tipo de convocante (se puede ver esta información en las Tablas 4 y 5 del Apéndice) y la localización de los temas en el espectro ideológico: temas de nueva izquierda (*New Left*), vieja izquierda (*Old Left*), nacionalismo, derecha/conservadores y manifestaciones nuevas-mixtas.

Como se puede observar en las Tablas 2-5 del Apéndice, en la ciudad de Madrid tuvieron lugar eventos de protesta clasificables en las siguientes dimensiones temáticas: nueva izquierda y movimientos contraculturales (antiglobalización, en contra de la política exterior de Bush, en contra de la guerra de USA-Afganistán, apoyo con la causa Palestina, feminismo, movimiento ocupa y legalización de la marihuana), izquierda tradicional (reivindicaciones laborales relacionadas con cierres de empresas, negociación colectiva, cuestiones relacionadas con la jubilación y las pensiones; demandas educativas en contra las dos leyes aprobadas por el gobierno de Aznar, la LOU y la LOCE; agrarias; y antifascismo), manifestaciones mixtas (demandas vecinales

de infraestructura pública o en defensa de los derechos homosexuales), conservadoras (protestas contra la prostitución o la droga) y manifestaciones de calado más universal como los eventos organizados contra el ataque terrorista del 11 de Septiembre (organizado por partidos políticos de todos los signos ideológicos excepto los grupos de extrema izquierda que no participaron). Por lo tanto, la evidencia empírica observada muestra una gran diversidad de temas y de actores convocantes y participantes en las manifestaciones, lo que concuerda en gran medida con los resultados ya comentados a nivel individual que vienen a corroborar la hipótesis de la normalización de la protesta en el contexto madrileño.

Por contraste, las manifestaciones celebradas en el mismo período en Barcelona fueron organizadas mayormente por partidos o actores de la izquierda tradicional (con demandas sobre las condiciones de trabajo, por ejemplo, contra el cierre de empresas, o el primero de mayo; o bien con demandas sobre el sistema educativo o contra decisiones del gobierno a nivel estatal), de nueva izquierda (antiglobalización, feministas, movimiento okupa, movimientos pacifistas, etc.) y, en menor medida, grupos nacionalistas (en concreto, solamente dos eventos relacionados con la *Diada* catalana del 11 de septiembre). Asimismo, se registraron eventos de carácter temático mixto, tales como las manifestaciones vecinales contra el plan del ayuntamiento de Barcelona del Eix Llacuna o la manifestación a favor del derecho al matrimonio para las parejas homosexuales y lesbianas. No obstante, manifestaciones de esta temática fueron significativamente menos frecuentes que en Madrid. De hecho la manifestación más masiva que tuvo lugar en Barcelona durante el período analizado (con 250.000 participantes) fue la organizada contra el Plan Hidrológico Nacional (plan auspiciado por el gobierno del PP) por un movimiento

formado por agricultores, grupos ecologistas, partidos de la izquierda, sindicatos, y asociaciones cívicas, entre otros. Toda esta evidencia se encuentra resumida en las Tablas 3 y 5 del Apéndice.

En definitiva, la variedad temática de las manifestaciones celebradas en Barcelona parece bastante menor que en el caso de Madrid. Igualmente, el número y características de los actores que organizaron las protestas parecen menores y menos heterogéneos que en el caso de Madrid, ya que predominaron en Barcelona como organizadores los grupos de la izquierda tradicional o de nueva izquierda, o bien colectivos de estudiantes. La mayoría de esos grupos compartieron una visión muy crítica con respecto al gobierno conservador de Aznar. Evidentemente todos esos grupos de izquierda (tradicional o nueva) también se movilizaron en el caso de Madrid, pero en la capital castellana junto con otros actores con demandas más conservadoras y locales.

Por lo que respecta al caso del País Vasco, a pesar de que no hemos podido recoger la evidencia empírica de primera mano, datos producidos y analizados por otros autores, como el ya citado Casquete (2005), vienen a mostrar que la movilización en las calles del País Vasco a lo largo del período analizado estuvo dominada por temas de carácter aberzale, con la única excepción de las movilizaciones contra el terrorismo de eta (que fueron menores en dicho período). Por el contrario, las manifestaciones de nueva izquierda o de otros temas distintos han sido bastante escasas y han movilizado a una cantidad muy limitada de ciudadanos. Todo ello sugiere que el grado de diversidad temática de las movilizaciones en las calles del País Vasco es mucho menor que en Madrid e incluso que en Barcelona. Esta evidencia va en contra de la hipótesis de la

normalización y en consonancia con los resultados del análisis de los datos de encuesta (al nivel individual) ya comentados.

En definitiva en un contexto donde las divisiones de conflictos tradicionales tales como la del centro-periferia están todavía intensamente activas (como ocurre en la sociedad vasca) da la sensación que otros temas de convocatoria no llegan a cuajar ni a movilizar a la gente en las calles. En este sentido, el contexto catalán aparece en nuestro análisis en una posición intermedia con respecto a Madrid y al País Vasco. Se trata efectivamente de una sociedad donde el conflicto centro-periferia también está activo, pero el grado de conflictividad es menor que en el caso vasco. Para empezar, no existe el problema del terrorismo. Además, la mayoría de actores relevantes con reivindicaciones nacionalistas tienen disponibles canales de representación institucional sea en el gobierno autonómico, en la sociedad civil más institucionalizada, o en los medios de comunicación, evidentemente con excepciones como los movimientos de izquierda más independentista (respecto a estos últimos, nos referimos al período anterior al gobierno tripartito de la Generalitat, que es posterior en el tiempo a nuestro trabajo).

* Mariona Ferrer, Universitat Pompeu Fabra, Mariona.Ferrer@upf.edu Marta Fraile, Universidad Autónoma de Madrid, Marta.Fraile@uam.es

[1] Nuestro objetivo inicial era recolectar datos para las tres CC AA pero, debido a límites de tiempo, sólo hemos podido recoger datos de eventos de manifestaciones para las ciudades de Barcelona y Madrid. En el caso del País Vasco, utilizamos fuentes secundarias, en concreto el trabajo de Casquete (2005).

[2] En nuestro caso el cuestionario del CIS pregunta a los entrevistados si han realizado en el último año (es decir, entre marzo/abril de 2001 y marzo/abril de 2002, que es el límite temporal que se establece en el cuestionario) alguna de las acciones de una batería de actividades políticas.

[3] De acuerdo a los datos que ofrece el anuario del Ministerio del Interior, el número de manifestaciones al año así como el número de participantes ha ido creciendo a lo largo de la década. Por ejemplo, en el espacio temporal que cubre la encuesta con la que trabajamos (es decir, abril de 2001 a abril de 2002) se registraron un total de 12.247 manifestaciones con una estimación de alrededor de cuatro millones de ciudadanos que asistieron (Anuario del Ministerio del Interior, 2002).

[4] Estas diferencias con respecto a los porcentajes del total de España son estadísticamente significativas, tal y como se indica en la Tabla 1.

[5] En concreto las movilizaciones masivas de los estudiantes a lo largo del período que va entre abril de 2001 y abril de 2002 fueron contra la LOU (Ley Orgánica de Universidades) y la LOCE (Ley Orgánica de la Calidad de la Educación) impulsadas por el PP, entonces en el gobierno.

[6] Otras razones tienen que ver con la existencia del modelo de familia patriarcal, los diferentes procesos de socialización que reproducen distintos ámbitos preferentes de actuación entre hombres (ámbito público) y mujeres (ámbito privado), y la falta de tiempo disponible para aquellas mujeres que son responsables de las tareas domésticas o que tienen que intentar conciliar el trabajo doméstico con el laboral remunerado (particularmente aquellas con hijos a su cargo y que trabajan a tiempo completo).

[7] Se trata de confianza en las siguientes instituciones: Parlamento, gobierno nacional y el poder judicial.

[8] Los resultados de nuestro análisis apuntan además que el efecto de la identidad vasca sobre las probabilidades de participar en manifestaciones parece estar condicionado a la ideología de los ciudadanos. En concreto, para los individuos que se declaran de izquierdas el efecto de la identidad vasca se anula, mientras que dicho efecto se hace negativo para el caso de los ciudadanos que se declaran de ideología de centro o derechas.].

[9] Las dos autoras queremos agradecer a Ramon Adell su generosidad e inestimable ayuda al permitirnos utilizar su sistemática y detallada base de datos sobre manifestaciones en Madrid y así reconstruir el contexto de los eventos de protesta con la máxima rigurosidad.

[10] Los eventos de protesta para la ciudad de Barcelona fueron recogidos a partir del análisis de contenido del periódico *La Vanguardia* durante 13 meses (abril 2001-abril 2002). Cuando encontramos información dudosa o poco detallada, complementamos los datos con la edición regional de *El País*. Las razones por las que escogimos el periódico *La Vanguardia* es porque comparándolo con otros rotativos observamos que era el que tenía una cobertura más extensa y heterogénea de los eventos en Barcelona (en particular, en comparación con la edición catalana de *El País*).

[11] Obviamente, el hecho de que la ciudad de Madrid es también la capital del Estado español y que la Comunidad de Madrid es más pequeña territorialmente hablando y más concentrada que Cataluña explica esta tendencia.

[12] Casquete (2005) también menciona las manifestaciones contra los atentados de ETA en el País Vasco, pero considera que estos eventos tiene mucho menos impacto en términos de capacidad de movilización y frecuencia.

Bibliografía

Adell, R. (2000), «Movimientos sociales en los años noventa: Volumen, actores y temas de movilización», en Grau, E. y P. Ibarra (coord.), *Una mirada sobre la red. Anuario de movimientos sociales*, Gakoa/Donosti/ Barcelona, Betiko Fundazioa/ Icaria.

Barnes, S. y M. Kaase et al. (1979), *Political Action: Mass Participation in Five*

Western Democracies, Beverly Hills, Sage. Bean, C. (1991), «Participation and Political Protest: a Causal Model with Australian

Evidence», *Political Behaviour* 13: 253-283. Burns, N., K.L. Schlozman y S. VERBA (2001), *The Private Roots of Public Action*.

Gener, Equality and Political Participation, Harvard, Ma., Harvard University

Press. Casquete, J. (2005), «Manifestaciones e identidad colectiva», *Revista Internacional de Sociología* 42: 101-125. Dalton, R.J. (1996), *Citizen Politics. Public Opinion and Political Parties in Advanced Western Democracies*, Chatham, New Jersey; Chatham House.

— (2000), «Citizen Attitudes and Political Behaviour», *Comparative Political Studies*

33: 912-940. Ferrer. M. (2005), «Participación política», en M. Torcal, L. Morales y S.Pérez-Nievas (eds.), *España: sociedad y política en perspectiva comparada. Un análisis de la primera ola de la Encuesta Social Europea*, Valencia, Tirant lo Blanch.

— L. Medina y M. Torcal (2006), «La participación políticas: factores explicativos», en J.R. Montero, J. Font y M. Torcal (eds.), *Ciudadanos, asociaciones y participación en España*, Madrid, CIS.

Fuchs, D. y H.-D. Klingemann (1995), «Citizens and the State: a Changing Relationship», en H.-D. Klingemann y D. Fuchs (eds.), *Citizens and the State*, Oxford, Oxford University Press. Gamson, W. (1968), *Power and Discontent*, Homewood, Illinois, Dorsey Press.

— (1975), *Strategy of Social Protest*, Homewood, Illinois, Dorsey Press. Gundelach, P. (1995), «Grass-Roots Activity», en Klingemann, H.-D. y D. Fuchs (eds.) *Citizens and the State*, Oxford, Oxford University Press. Gurr, T. R. (1970), *Why Men Rebel*. Princeton, Princeton University Press. Jiménez, M. (2005), *El impacto político de los movimientos sociales. Un estudio de la protesta ambiental en España*, Madrid, CIS. Kaase, M. (1999), «International Trust, Political Trust and Non-institutionalised Political Participation in Western Europe», *West European Politics* 22: 3: 1999: 1-21. Knoke, D. (1990), *Political Networks: the Structural Perspective*, Cambridge, Cambridge University Press. Lane, R. E. (1959), *Political Life: Why People Get Involved in Politics*, Glencoe, IL: Free Press. Leighley, J.E. (1990), «Social Interaction and Contextual Influences on Political Participation», *American Politics Quarterly* 18: 459-475. Lipset, S. M. y S. Rokkan (eds.) (1967), *Party systems and voter alignments: cross-national perspectives*, Nueva York, Free Press. McAdam, D. (1986), «Recruitment to High-Risk Activism, The Case of Freedom Summer», *American Journal of Sociology* 92 (1): 64-90.

— J.D. McCarthy y M.N. Zald (eds.) (1996), *Comparative Perspectives on Social Movements: Political Opportunities, Mobilizing Structures, and Cultural Framings*, Nueva York, Cambridge University Press.

Micheletti, M., A. Follesdal y D. Stolle (eds.) (2003), *Politics, Products, and Markets: Exploring Political Consumerism Past and Present*, New Brunswick, Transaction Press.

Milbrath, L.W. y M.L. Goel (1977), *Political Participation. How and Why People Get Involved in Politics?*, Lanham, University Press of America.

Newton, K. (2001), «Trust, Social Capital, Civil Society, and Democracy», *International Political Science Review* 22: 201-214.

Norris, P. (ed.) (1999), *Critical Citizens: Support for Democratic Government*, Nueva York; Oxford University Press.

— P. van Aelst y S. Walgrave, S. (2003), «Who Demonstrates? Disaffected Rebels, Conventional Participants or Everyone?», Unpublished manuscript, Kennedy School of Government, Harvard University.

— P. Walgrave, S., y van Aelst and S. (2005), «Antistate Rebels, Conventional Participants, or Everyone?», *Comparative Politics* 37: 189-205.

Parry, G., G. Moyser, y N. Day (1992), *Political Participation and Democracy in Britain*, Cambridge, Cambridge University Press.

Roller, E. y B. Vessels (1996), «Contexts of Political Protests in Western Democracies: Political organisation and Modernity», en Weil, F. D. (ed.) *Extremism, Protest, Social Movements and Democracy*, Greenwich, Conn., JAI Press.

Rosenstone, S.J. y J.M. Hansen (1993), *Mobilization, Participation, and Democracy in America*, Nueva York, Macmillan Publishing Company.

Torcal, M., J.R. Montero y J. Teorell (2006), «La participación política en España: modos y niveles en perspectiva comparada», en J.R. Montero, J. Font y M. Torcal (eds.), *Ciudadanos, asociaciones y participación en España*, Madrid, CIS.

van Aelst, P. y S. Walgrave (2001), «Who is that (wo)man in the street? From the normalisation of protest to the normalisation of the protester», *European Journal of Political Research* 39: 461-486. van Deth, J.W. (1997), «Introduction: social involvement and democratic associations», en van Deth, J.W. (ed.),

Private Groups and Public Life. Social Participation, Voluntary Associations and Political Involvement in Representative Democracies, Londres, Routledge.

Verba, S. y N.H. Nie (1972), *Participation in America: Political Democracy and Social Equality*, Nueva York, Harper and Row.

— N.H. Nie, y J.-O. Kim (1978), *Participation and Political Equality: a Seven-Nation Comparison*, Cambridge, Cambridge University Press.

— K.L. Schlozman, y H.E. Brady (1995), *Voice and Equality: Civic Voluntarism in American Politics*, Cambridge, Mass., Harvard University Press.

Wallace, M. y J.E. Jenkins (1995), «The New Class, Postindustrialism, and Neocorporatism: Three Images of Social Protest in the Western Democracies», en Jenkins, J.C y B. Klandermans (eds.), *The politics of Social Protest. Comparative Perspectives on States and Social Movements*, Londres: UCL Press.

Welch, S. (1977), «Women as Political Animals? A Test of Some Explanations for Male-Female Political Participation Differences», *American Journal of Political Science* 4: 711-730.

Apéndice

Tabla 1. Predictores de la asistencia a manifestaciones en diferentes contextos regionales, 2002

	La muestra completa		Comunidad Autónoma de Madrid		Cataluña		País Vasco ¹	
	Coef.	e. t.	Coef.	e. t.	Coef.	e. t.	Coef.	e. t.
VARIABLES INDEPENDIENTES								
Género	-0,07	0,11	-0,21	0,30	0,06	0,26	0,09	0,18
Edad	-0,03**	0,00	-0,02**	0,01	-0,06**	0,01	0,00	0,01
Estudiante	1,07**	0,19	0,50	0,53	0,76*	0,36	0,66*	0,26
Nivel de educación	0,60*	0,27	0,32	0,68	1,99**	0,61	0,49	0,45
Localización en escala izquierda-derecha	0,59**	0,12	0,16	0,30	1,05**	0,27	0,71**	0,20
Identidad nacional subjetiva	0,02	0,23	0,95	0,69	-0,79	0,60	-0,50*	0,25
Miembros de asociaciones sociales	0,35**	0,12	0,71*	0,32	0,40	0,27	0,56	0,19
Miembros de asociaciones políticas	1,05**	0,13	1,25**	0,33	1,46**	0,29	1,14**	0,26
Confianza en instituciones autonómicas	0,09	0,33	-0,41	0,87	0,42	0,83	-0,48	0,57
Confianza en instituciones nacionales	-0,97**	0,37	-1,42	1,02	-2,04**	0,82	-1,06**	0,47
Eficacia política interna	0,37	0,40	-1,37	1,12	-0,46	0,90	-0,34	0,79
Satisfacción con la democracia	0,02	0,13	0,18	0,33	-0,19	0,27	-0,20	0,21
Eficacia política externa	-0,28	0,37	0,61	0,91	0,20	0,88	0,04	0,70
Interés en política	1,97**	0,25	2,75**	0,67	2,76**	0,60	1,89**	0,40
Madrid	0,39**	0,16						
Cataluña	-0,35*	0,17						
País Vasco	1,03**	0,22						
Constante	-2,22**	0,29	-1,60*	0,78	-2,45**	0,64	-1,67**	0,55
Numero de observaciones	3340		373		941		750	
Pseudo R2	0,20		0,19		0,33		0,17	
% Predicho correctamente	85%		81%		91%		77%	
LR Chi 2	528,71**		71,84**		204,87**		142,6**	

Fuente: elaboración propia a partir de los datos del Estudio 2450CIS, 2002.

Notas: Los coeficientes se estimaron a través del método de máxima verosimilitud con la ecuación logit binomial, entre paréntesis se leen sus errores típicos asociados

** Estadísticamente significativo a un nivel de confianza de al menos un 99%. * Estadísticamente significativo a un nivel de confianza de al menos un 95%

¹ El efecto de la identidad regional sobre las probabilidades de participar en manifestaciones parece estar condicionado a la ideología de los ciudadanos. En concreto, para los individuos que se declaran de izquierdas el efecto de la identidad nacional se anula, mientras que dicho efecto se hace negativo para el caso de los ciudadanos que se declaran de ideología de centro o derechas (el coeficiente condicionado es igual a: -1.26).

Aclaraciones

La variable dependiente estimada distingue entre los ciudadanos que declaran haber participado al menos una vez (en los últimos 12 meses) en una manifestación política autorizada de los ciudadanos no participativos. Todas las variables independientes especificadas en las ecuaciones de predicción de la asistencia a manifestaciones políticas autorizadas por parte de los ciudadanos se han recodificado de forma que sus valores mínimos son 0 y los máximos son 1. Por tanto, cada coeficiente expresa el efecto marginal del cambio en una unidad de la variable independiente sobre la variable dependiente (el logaritmo de la probabilidad de haber asistido a una manifestación). La fórmula de transformación de las variables que no eran originalmente dicotómicas que se ha aplicado es la siguiente (suponiendo que la variable original es X y la transformada es K):

$$K = \frac{X - X_{\min}}{X_{\max} - X_{\min}}$$

Tabla 2. Manifestaciones organizadas en la ciudad de Madrid por temas, frecuencia y asistentes durante el periodo abril 2001-abril 2002

Demanda/tema de las manifestaciones	Abril-01	Mayo-01	Junio-01	Julio-01	Agosto-01	Sep-01	Octub-01	Nov-01	Diciem-01	Enero-02	Feb-02	Marzo-02	Abril-02	Total por temas
Educativas (contra la LOU, contra la LOCE)	1 (3.500)						2 (9.000)	2 (43.500)	2 (8.000)			1 (4.000)	1 (1.000)	9
Educación-laboral (contra la LOU, por la calidad de la educación pública)		1 (4.000)						1 (15.000)	1 (110.000)					3
Demandas laborales (cierre compañías, negociación colectiva, solidaridad con trabajadores de SINTEL, reestructuración plantillas, pensionistas y prejubilaciones, huelgas de conductores autobuses interurbanos, reforma laboral, otras)		4 (17.500)	4 (15.500)					2 (6.000)	1 (6.000)			1 (1.500)	3 (5.500)	14
Primero de Mayo		3 (13.500)												3
Demandas corporativistas (policía, Guardia Civil)									2 (2.000)	1 (2.000)	1 (1.500)	1 (2.500)	1 (1.000)	6
Vecinales (contra la prostitución, por el uso de los hospitales públicos, estación metro, otros)		1 (1.500)	4 (15.500)				1 (2.000)		1 (2.000)	1 (1.000)				8
Agricultura, situación del campo			1 (7.000)				1 (1.500)	1 (2.000)				1 (20.000)		4
En contra política militar Bush-USA (guerra de Afganistán, contra Bush)			1 (4.500)					4 (27.500)						5
Solidaridad (con Palestina)							1 (1.000)					1 (1.000)	3 (17.000)	5
Antiglobalización (en contra la globalización capitalista)			1 (3.000)						1 (8.000)					2
Anticapitalista/ antifascista (20 noviembre)								1 (3.000)						1
Feminista (8 de marzo, violencia de género)								1 (1.000)				1 (1.500)		2
Movimiento ocupa	1 (2.000)					1 (1.000)								2
Homosexuales (ley del matrimonio homosexual)			1 (100.000)											1
Legalización mariguana		1 (2.200)												1
En contra el terrorismo (11 septiembre 2001)						1 (2.000)								1
Sordos (Por la ley de oficialidad del lenguaje de signos)							1 (1.000)							1
Total manifestaciones (de más de 1.000 asistentes)														68

Fuente: Base de datos de Ramón Adell (UNED). Nosotras realizamos el recuento de los eventos (número de manifestaciones con 1000 asistentes o más según los datos de Ramón Adell) y la clasificación final de los organizadores. Nota: Entre paréntesis el número aproximado de manifestantes. Las siglas significan:

LOU (Ley Orgánica de Universidades), LOCE (Ley Orgánica de la Calidad de la Educación), SINTEL (empresa filial de Telefónica).

Tabla 2. Manifestaciones organizadas en la ciudad de Barcelona por temas, frecuencia y asistentes durante el periodo abril 2001'

Demanda	Abril-01	Mayo-01	Junio-01	Julio-01	Agosto-01	Septiembre-01	Octubre-01	Noviembre-01	Diciembre-01	Enero-02	Febrero-02	Marzo-02	Abril-02
Educativas:	1 (colectivos estudiantiles)						2 (colectivos estudiantiles, becario)	2 (colectivos estudiantiles)	2 (colectivos estudiantiles, org. estudiantiles reto Estado, IU, CGT, otros)			1 (colectivos estudiantiles)	1 (colectivos estudiantiles)
Educación-laboral		1 (sindicatos, asociaciones de padres, PSOE, IU, ayuntamientos, otros)						1 (sindicatos, investigadores becados, colectivo estudiantiles, universidad)	1 (sindicatos, partidos izquierda, colectivos estudiantiles, otros)				
Demandas laborales		4 (sindicatos, IU, otros)	4 (sindicatos, partidos izquierda)					2 (sindicatos, partidos izquierda, trabajadores TVE)	1 (sindicatos)			1 (extrema izquierda, sindicatos, CSM)	3 (sindicatos, autobuses públicos)
Primero de Mayo		3 (sindicatos, partidos izquierda, asociaciones inmigrantes, otros)											
Demandas corporativistas									2 (policia, sindicatos, sindicato sectorial)	1 (policia, sindicatos sectoriales)	1 (policia, sindicatos sectoriales)	1 (policia, sindicatos)	1 (policia, sindicatos sectoriales)
Vecinales:		1 (asociaciones vecinales)	4 (asociaciones vecinales)				1 (asociaciones vecinales)		1 (asociaciones vecinales)	1 (asociaciones vecinales)			
Agricultura, situación del campo			1 (asociaciones agrícolas)				1 (asociaciones agrícolas)	1 (otros)				1 (asociaciones agrícolas)	

Fuente: propia elaboración a partir del análisis de las noticias de manifestaciones publicadas en La Vanguardia (en casos dudosos o poco informativos hemos comparado con El País). Hemos incluido solamente manifestaciones con más de 1.000 asistentes.

Nota: Entre paréntesis el número aproximado de manifestantes calculado como la media entre las distintas fuentes (actores convocantes, policía, gobierno, mismo periódico, etc.). Las siglas significan: LOU (Ley Orgánica de Universidades), LOCE (Ley Orgánica de la Calidad de la Educación), PHN (Plan Hidrológico Nacional).

Tabla 4. Tipo de grupos convocantes en las manifestaciones de la ciudad de Madrid durante el periodo abril 2001-abril 2002

Demandas	Abril-01	Mayo-01	Junio-01	Julio-01	Agosto-01	Septiembre-01	Octubre-01	Noviembre-01	Diciembre-01	Enero-02	Febrero-02	Marzo-02	Abril-02
En contra política militar Bush-USA			1 (IU, UGT, ONG, colectivos anticapitalistas, otros)				4 (Plataforma contra la Guerra de Iraq, movimiento pacifista, partido izquierda radical, sindicatos, ONG, otros)						
Solidaridad (con Palestina)							1 (org. pacifistas, ONG)					1 (movimiento por la paz, ONG, IU, plataforma contra la guerra, otros)	3 (mov. por la paz, ONG, partidos izquierda, sindicatos, otros)
Antiglobalización			1 (colectivos ocupas, colectivos izquierda anticapitalista)						1 (CGT, ocupas, colectivos anarquistas)				
Anticapitalista/ antifascista								1 (plataforma anti-fascista, partidos extrema izquierda)					
Feminista (8 de marzo, violencia de género)								1 (plataforma contra la violencia de género)				1 (asoc. feministas)	
Movimiento ocupa	1 (colectivos ocupas)					1 (colectivos ocupas)							
Homosexuales			1 (homosexuales)										

Tabla 4. (Continuación)

Demandas	Abril-01	Mayo-01	Junio-01	Julio-01	Agosto-01	Septiembre-01	Octubre-01	Noviembre-01	Diciembre-01	Enero-02	Febrero-02	Marzo-02	Abril-02
Legalización marihuana		1 (mov. contraculturales)											
En contra el terrorismo (11 septiembre 2001)						1 (principales partidos, sindicatos, org. empresariales)							
Sordos:							1 (asociaciones sordos)						

Tabla 4. (Continuación)

Demandas	Abril-01	Mayo-01	Junio-01	Julio-01	Agosto-01	Septiembre-01	Octubre-01	Noviembre-01	Diciembre-01	Enero-02	Febrero-02	Marzo-02	Abril-02
Legalización marihuana		1 (mov. contraculturales)											
En contra el terrorismo (11 septiembre 2001)						1 (principales partidos, sindicatos, org. empresariales)							
Sordos:							1 (asociaciones sordos)						

Tabla 5. Tipo de grupos convocantes en las manifestaciones de la ciudad de Barcelona durante el periodo abril 2001-abril 2002

